

Tomás Morales

Pasión por los diablos rojos del México

Diablos Rojos del México S.A. De C.V., México, 2003, 240 págs.

F. García Maraño

Gracias a que la industria editorial de este país poco fomento ha dado a la bibliografía deportiva, los libros sobre la materia tienen que ser editados por otros organismos. Tal es el caso de la publicación conmemorativa de los campeonatos del club de béisbol Diablos Rojos del México.

Prologado por el codueño del equipo, Alfredo Harp Helú, *Pasión por los Diablos Rojos del México* no circula en todas las librerías. Con un tiro de 3 mil ejemplares, esta obra diseñada por Bernardo Recamier resulta un reto fácil de aceptar, aunque el razonamiento obligado pueda ser contundente: si en este país al béisbol nadie lo *pela*, menos van a *pelar* un librito con fotos y números inentendibles. Sin embargo, el hecho de que la pelota no sea mayormente difundida en los medios no quiere decir que carezca de afición.

Es probable que un libro con porcentajes de bateo o pitcheo, envuelto en la trama numérica del juego, exprese poco al lector convencional. De qué podrá servir a la cultura general saber que Arano tuvo un récord de carreras limpias de 2.60 en la temporada del '68 o que Becerril Fernández bateó 11 triples en 1963. Este libro no está dirigido al lector convencional, sino a los aficionados al béisbol que son más de tres mil.

A quienes gustan de alguna vez llamado con certeza *rey de los deportes*, *Pasión por los diablos rojos* significará un suculento testimonio gráfico, el cual supera con creces lo expuesto en letras porque, simplemente, revisar la foto del *Príncipe de Belén* estrechando la

mano sin muñeca del legendario *Panchillo* Ramírez, tras haber conquistado el campeonato del '56, aventaja cualquier decir.

Trece capítulos dividen el libro, cada uno reseña un campeonato escarlata. Ahí se encuentran los héroes de cada temporada, desde Perry y Ramírez, hasta Kelly, Félix José y el *Metralleta*. Si bien aparecen todos, a algunos grandes de los años setenta se sigue señalando a causa de la Anabe, el movimiento que sacudió a la pelota mexicana hace más de 20 años. Resulta increíble que después de tanto tiempo, las cicatrices sigan abiertas y el odio hacia emblemáticos diablos como René Chávez o Ramón Hernández, el famoso *abulón*, se reflejen en una simple y llana foto por cabeza. Por supuesto que el que organiza la fiesta decide a quién invitar.

Otro desliz notorio en *Pasión por los diablos* tiene que ver con su estructura: al recabar únicamente los campeonatos conquistados, quedan ausentes grandes peloteros, desde el nacimiento del club hasta 1956; apenas una foto al final del trabajo o dolorosas omisiones sobre los grandes Raymond Mamerto Dandrigde, Tomás de la Cruz, Theolic Smith, La Tuza Ramírez, el *Guajiro de Camagüey* Roberto Ortiz o el mismo Basilio Brujo Rosel a quien se debe, nada menos, que el patronímico -estos rojos juegan como diablos- después de un *rally* temerario.

Sin embargo, a pesar de las minucias que puedan detectarse, *Pasión por los diablos* demuestra que la pelota en México, abrumada y todo por la *maquinaria futbolística*, aún con asignaturas pendientes -como dejarle al pasado lo que le pertenece- y cargando a costas el estigma del Distrito Federal como plaza ingrata, mantiene los pablos al

rojo vivo en espera de nuevos fanáticos que encuentren el sabor y la esencia de poner a trabajar la inteligencia deportiva, antes que dejarse llevar por las redes de lo superfluo. Qué tan grande será el béisbol que abre los brazos sin rencores y con calidez incluso a sus conversos. *

Alain Finkelkraut

Una voz viene de la otra orilla

trad., Valeria Castelló-Joubert, Paidós (Espacios del saber, núm. 28), Buenos Aires, Argentina, 2002, 128 págs.

Isaac García Venegas

Nuestro presente es cuna del olvido. Su suceder sin perspectiva necesariamente obliga a sucumbir ante la inercia. Tanto más cuanto que el desarrollo de los medios de comunicación han sustituido el comentario y la descripción por el testimonio del acontecer. Allí está la realidad al alcance de todos: basta con ver y escuchar para saber. Tal es la proclama de la mediación enmascarada que demanda lo actual. Si en algo hay igualdad es en este olvido hipnótico: en el cesto de la basura quedan las historias y las genealogías del presente. Que cada quien viva en su suceder, sin mayor contexto que la igualdad abstracta -dado que se gesta en el vacío- que ofrece el discurso democrático imperante. Mientras tanto que los muertos mueran una vez más por sordera de los vivos.

Precisamente por lo anterior la memoria -la voz que viene de la otra orilla del Aqueronte- es hoy más que nunca un deber. "Los muertos oran -afirma Finkelkraut-, hay que responderles: deber de la memoria es el nombre hoy dado a esta extravagante conminación". De eso se trata, de *responderles*. Pareciera sencillo, mas no lo es. No lo es